

ARISTÓTELES

SOBRE LA AMISTAD

LIBROS VIII-IX
DE «ÉTICA A NICÓMACO»

TRADUCCIÓN DEL GRIEGO CLÁSICO
DE EDUARDO GIL BERA

BARCELONA 2025



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL Capítulos VIII-IX de *Ἡθικῶν Νικομαχείων*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de la traducción, 2025 by Eduardo Gil Bera
© de esta edición, 2025 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de esta traducción:
Quaderns Crema, S.A.

En la cubierta, *Dos niñas junto a la estufa* (1895), de Albert Anker

ISBN: 978-84-19958-45-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 22 230-2024

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernació*

PRIMERA EDICIÓN *enero de 2025*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

En adelante nos ocuparemos de la amistad, que es una virtud, o al menos va unida a la virtud, y sobre todo constituye uno de los requisitos imprescindibles para la vida, pues nadie querría vivir sin amigos aun disfrutando de los demás bienes. Incluso quienes poseen riqueza, autoridad o poder tienen necesidad de amigos, pues ¿de qué sirve la fortuna si no es posible favorecer a los amigos por medio de actos nobles, que son los más dignos de elogio? Y a falta de amigos ¿cómo conservar y mantener a salvo las riquezas, más inseguras cuanto mayores son?

En la pobreza y en el resto de desventuras, los amigos son nuestro único refugio. En la juventud, nos ayudan a evitar cometer errores; en la vejez nos ofrecen cuidados y apoyo para compensar nuestra debilidad, y cuando nos encontramos en la flor de la vida recurrimos a la amistad para realizar actos nobles. Como dice

el poeta, «cuando dos van juntos...»,¹ porque la unión aumenta la capacidad de pensar y actuar.

Añadiría que, por naturaleza, el amor parece un sentimiento innato en el corazón de los padres, y en el del hijo hacia ellos, no sólo entre los seres humanos, sino también entre las aves y la mayor parte de animales de una misma especie. No obstante, se manifiesta sobre todo entre los seres humanos, por eso disponemos del término *filantropía*, que designa el amor al género humano y se considera una virtud.

También los viajeros han constatado que existe afinidad y amistad entre los hombres en muchos otros lugares, y hasta podría afirmarse que la amistad es lo que mantiene unidas a las ciudades-Estado, por eso incluso a los legisladores les preocupa más que la justicia. De hecho, como la concordia entre los ciudadanos se parece a la amistad, el principal propósito de las leyes consiste en establecerla para desterrar a toda costa la discordia, que es la mayor calamidad del Estado. Cuando la amistad une a los hombres, la

¹ *Iliada*, x, 224-225: «Cuando dos van juntos, uno advierte antes que otro lo que más conviene».

justicia no es necesaria, mientras que incluso el hombre más justo necesita amigos. Y es que, sin duda, la mayor justicia del mundo es la que inspira la amistad.

La amistad no sólo es necesaria, también es noble. Alabamos a quienes quieren a los amigos porque ese afecto nos parece uno de los sentimientos más dignos que podemos sentir, y para algunos ser virtuoso y ser buen amigo son la misma cosa.

Sin embargo, no son pocas las discusiones en torno a la amistad. Unos creen que consiste en una forma de semejanza, que quienes se parecen son amigos, como ilustran las expresiones «tal para cual», «cada oveja con su pareja» u otras por el estilo. Otros, en cambio, creen que quienes se parecen jamás se ponen de acuerdo, como los alfareros, que compiten entre sí.¹ También existen teorías que atribuyen a la amistad un origen más elevado, análogo al de los fenómenos naturales, como Eurípides, que escribió: «La tierra árida ama la lluvia» y «el cielo nublado ama descargar tormentas para

¹ Alusión a Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 25: «El alfarero envidia al alfarero, el carpintero al carpintero».

regarla».¹ Heráclito, por su parte, afirma que «los contrarios se atraen y de la discordia nace la perfecta armonía», y que «la discordia es la madre de todas las cosas». Otros, como Empédocles, sostienen, por el contrario, que «lo semejante busca lo semejante».

Pero, al margen de los problemas que preocupan a los físicos, ajenos al tema que nos ocupa, examinaremos las cuestiones directamente relacionadas con los seres humanos que atañen a sus costumbres y pasiones. Podemos preguntarnos, por ejemplo: ¿es capaz de amistad cualquiera sin excepción o las malas personas son incapaces de profesarla?, ¿existe una sola forma de amistad o muchas? Quienes sostienen que sólo existe un género de amistad y distintos grados de la misma no tienen pruebas demasiado sólidas para afirmarlo, porque de hecho entre las cosas de distinto género también existen diferencias de grado. Pero éste es un tema del que nos hemos ocupado en otra parte.

¹ En el único fragmento conservado de su tragedia *Edipo*.

Las preguntas que acabamos de formular podrán responderse cuando sepamos cuál es el objeto de la amistad, qué es propiamente amable. En efecto, no todo es digno de ser amado, sino sólo lo amable, es decir, lo bueno, agradable o útil. Ahora bien, como lo útil es lo que procura un bien o un placer, resulta que lo bueno y lo agradable son las únicas cosas dignas de ser amadas.

Pero se nos plantea entonces otra pregunta: ¿aman los hombres lo bueno en sí, o más bien lo que es bueno para ellos? A veces ambas cosas no coinciden, y lo mismo sucede con lo agradable, con lo que nos produce placer. Se supone que cada uno ama lo que es bueno para él, y que lo bueno también le resulta amable. No siempre amamos lo que es bueno para nosotros, sino lo que nos parece bueno, pero esta diferencia es irrelevante, y podemos decir sin más que el objeto digno de ser amado es el que nos parece bueno.

Así pues existen tres causas que nos hacen amar. Sin embargo, jamás empleamos el término *amistad* para referirnos al apego o al gusto por

cosas inanimadas, ya que no nos cabe esperar reciprocidad de las mismas, ni podemos desear ser bondadosos con ellas. ¡Sería ridículo desearle lo mejor al vino que nos tomamos! Lo único que podemos desear es que se conserve para poderlo beber cuando nos apetezca. En cambio, a un amigo le deseamos lo mejor por su propio bien. Así pues, llamamos benevolentes a quienes desean el bien de esa manera aun cuando la persona amada no les corresponde. Y cuando esa bondad es mutua la llamamos amistad.

¿Pero no debería añadirse que, para ser amistad verdadera, es preciso que ambas personas conozcan la simpatía que les profesa la otra? Ciertamente, muchos son benevolentes con personas a las que consideran buenas o útiles pero no conocen, y alguna de ellas incluso podría tener un sentimiento recíproco hacia su benefactor. En tal caso, el sentimiento sería mutuo, pero ¿cómo podríamos llamarlos amigos si ignoran que es recíproco? Así pues, para hablar de amistad no sólo es necesario que ambas personas se profesen buenos sentimientos y se deseen lo mejor, sino además que conozcan la reciprocidad de ese deseo basado en los motivos ya mencionados.

Insisto en que los motivos de afecto son de distinta especie y por consiguiente también los amores y amistades que causan deben ser distintos. Así pues, hay tres clases de amistad, que corresponden a los tres motivos de afecto, y en cada una de ellas debe existir reciprocidad. Quienes se quieren le desean lo mejor al otro en función del motivo por el que lo quieren. Por ejemplo, los amigos a los que une el interés no se quieren por sí mismos, sino por lo que pueden obtener uno del otro. Lo mismo ocurre con los que se quieren por el placer: si disfrutan de la compañía de personas igual de ingeniosas, no es a causa del carácter de tales personas, sino tan sólo por los placeres que les procuran. De modo que cuando se ama por interés en el fondo sólo se busca el beneficio personal, y cuando se ama por placer tan sólo se persigue el placer mismo. En ambos casos se ama al otro no por lo que es, sino tan sólo porque resulta útil o agradable.

Las amistades de este tipo son accidentales en la medida en que no se ama a la persona por sus cualidades, sean las que sean, sino por el provecho o el placer que procura. Y, en consecuencia,

también se disuelven con facilidad, tan pronto como la disposición de las partes cambia: en cuanto dejan de ser agradables o útiles desaparece el afecto. La utilidad no es duradera, varía de un momento a otro, y cuando desaparece el motivo que unía a los amigos, también la amistad se disuelve, pues sólo existía con ese fin.

La amistad entendida de este modo interesado suele darse entre personas de edad avanzada, que ya no buscan lo que resulta agradable, sino más bien provechoso. Pero también puede darse entre personas maduras y jóvenes movidas por el provecho personal. Los amigos de este género no desean convivir ni disfrutan del tiempo compartido, sólo sienten necesidad de cultivar el trato cuando desean obtener algo, pues lo único que les complace es la expectativa de sacar algo el uno del otro. En este tipo de intercambio puede inscribirse la hospitalidad.

El placer, en cambio, parece ser la principal causa de la amistad entre los jóvenes, que, movidos por la pasión, suelen perseguir la satisfacción inmediata del deseo. Pero puesto que los placeres cambian con el tiempo, estas amistades nacen con tanta facilidad como mueren. Los placeres mudan con rapidez, y la amistad desapa-

rece cuando se esfuma el placer que le dio origen. Los jóvenes son enamoradizos, y el enamoramiento a menudo lo causa la pasión, y persigue el placer. Por eso se entusiasman con tanta facilidad como se desengañan, y cambian de preferencia varias veces al día, lo cual no impide que deseen pasar todo el tiempo en compañía de la persona querida, pues así se produce y se entiende la amistad en la juventud.

La amistad perfecta es la que se da entre las personas bondadosas y de igual virtud, porque se desean mutuamente el bien en función de su propia virtud y son bondadosas. Quienes desean lo mejor por estos nobles motivos son los mejores amigos, pues lo desean por su propia naturaleza, no por causas circunstanciales. De ahí que esta forma de amistad perviva mientras los amigos sigan siendo virtuosos, y es bien sabido que la virtud es sólida y duradera. Cada uno de ambos amigos es absolutamente bueno en sí, pero también es bueno para el otro, ya que las personas virtuosas son al mismo tiempo absolutamente buenas y mutuamente útiles. Además, a cada uno le resulta placentera la compañía del otro, lo cual es comprensible: si las personas virtuosas resultan agradables en sí y además en el tra-

to con otros es porque cada cual encuentra placer en sus propios actos, y por consiguiente en actos del mismo tipo que los suyos; y los actos de una buena persona son iguales, o del mismo tipo, que los de otra buena persona.

Una amistad de esta clase será duradera, ya que reúne todas las condiciones de la perfecta amistad. Como se ha visto, la motivación de toda amistad es el bien o el placer, sea absoluto o sólo relativo a quien ama, y existe en virtud de cierta semejanza. Todas estas condiciones se dan esencialmente en el caso que nos ocupa: aparte de lo demás, hay semejanza, es decir, ambas partes son absolutamente bondadosas y mutuamente agradables; y no hay nada más amable en el mundo, de modo que el amor y la amistad encuentran en estas personas su mejor expresión.

Es natural que tales amistades sean infrecuentes, porque no abundan las personas virtuosas. Además, este tipo de amistad requiere tiempo y familiaridad. Como dice el proverbio, sólo se conoce a alguien cuando se ha consumido en su compañía una fanega de sal.¹ No es posible que

¹ Cicerón recuerda este pasaje en *Sobre la amistad*, 19: «Hay que comer juntos muchas fanegas de sal para cum-

se tengan aprecio ni sean amigos antes de haberse mostrado dignos de afecto y de que se haya establecido una mutua confianza. Está claro que quienes hacen amistades a toda prisa desean ser amigos, pero sólo lo serán si son dignos de amistad y se conocen bien, ya que el deseo de amistad nace enseguida, pero la amistad no: ésta sólo es perfecta con el concurso del tiempo y las demás circunstancias indicadas, gracias a las cuales ambas partes dan y reciben similares obsequios, como corresponde entre amigos.

4

La amistad por placer tiene cierta semejanza con la amistad perfecta y virtuosa, porque también los buenos amigos se complacen mutuamente. Lo mismo puede decirse de la amistad interesada, ya que también en la amistad virtuosa cada cual es útil al otro. Incluso estas amistades condicionadas duran más cuando cada uno de los amigos obtiene lo mismo, por ejemplo placer, y más aún cuando éste tiene el mismo ori-

plir el deber de la amistad».

gen, como ocurre entre personas ingeniosas. No es así, en cambio, entre el que ama y el que es amado, pues no les complacen las mismas cosas: mientras que al primero le gusta contemplar a la persona amada, al segundo, recibir las atenciones del amante. En tales casos, con el final de la juventud se acaba también la amistad, porque el que ama ya no goza de contemplar a su amigo y el amado deja de disfrutar de sus atenciones. No obstante, en ocasiones se conserva la amistad, ya que el trato sostenido revela afinidades y vuelve amable el carácter del otro.

Cuando no es el placer el que une a los amigos, sino la conveniencia, la amistad es menos profunda y dura menos. Las personas unidas por el mero interés se distancian en cuanto no obtienen ninguna ventaja, porque no eran realmente amigos: lo único que apreciaban era el provecho que podían sacar del intercambio.

Así pues, sin duda tanto el placer como el interés propio pueden hacer que dos malas personas sean amigas, y también que alguien honrado sea amigo de un malvado, o incluso que quien no es ni una cosa ni otra tenga amistad con uno u otro. Pero está claro que sólo los virtuosos son verdaderos amigos, porque las ma-

las personas sólo disfrutan de la amistad si pueden sacarle algún provecho.

Únicamente es inasequible a la calumnia la amistad entre personas virtuosas, pues jamás darán crédito a lo que diga cualquiera contra alguien al que conocen desde hace tiempo. Además, los virtuosos confían entre sí, son incapaces de agraviarse y poseen el resto de cualidades que consideramos dignas de la auténtica amistad, a diferencia de lo que ocurre en las amistades de otro tipo.

Sin embargo, puesto que suele llamarse amigos a los que se unen por conveniencia, como ocurre entre las ciudades-Estado cuyas alianzas militares se establecen tan sólo con vistas al interés de cada una de las partes; y también a los que se quieren por el placer que se brindan mutuamente, por ejemplo los jóvenes, tal vez también nosotros debemos considerar amigos a los que se quieren por estas razones, pero añadiremos entonces que hay muchas clases de amistad. La primera, la auténtica, será la que une a los virtuosos y buenos, que se quieren porque son virtuosos y buenos, mientras que las demás sólo son amistades por su semejanza con ésta. Las personas cuya amistad se debe a esos motivos

inferiores se unen siempre en virtud de algo bueno y de alguna semejanza entre ellas que las hace afines, ya que el placer es algo bueno para quienes lo persiguen. Conviene señalar, sin embargo, que es improbable que la utilidad y el placer coincidan en una misma amistad, es decir que a dos personas las unan al mismo tiempo el placer y la utilidad, porque las cualidades accidentales que dependen del azar raramente pueden coincidir.

Si consideramos que la amistad se divide en las clases indicadas, podemos decir que lo que une a las malas personas es el placer o la conveniencia, en la medida en que ésa es su única afinidad, mientras que los virtuosos, por el contrario, serán amigos por sí mismos, precisamente porque son virtuosos. Sólo éstos son pues perfectos amigos, los demás lo son por accidente y por cierta semejanza con los primeros.

Consideramos virtuoso a alguien o bien por su forma de ser o bien por sus actos, y la misma distinción puede establecerse en el caso de la amis-

tad. Cuando dos personas conviven se complacen mutuamente y se procuran atenciones, pero si los separa algún accidente, como el hecho de estar durmiendo o la distancia, no pueden ejercer la amistad, si bien conservan la capacidad de profesarla, porque los accidentes no destruyen la amistad, sino tan sólo la posibilidad de cultivarla. Ciertamente, si la separación se prolonga puede extinguirse la amistad, de ahí el dicho: «La ausencia causa olvido».

Por lo general, ni los ancianos ni los que tienen mal genio parecen idóneos para la amistad, porque poco placer pueden procurar, y nadie soporta pasar demasiado tiempo en compañía de alguien amargo o desagradable: la naturaleza humana tiende a eludir el dolor y buscar el placer.

A quienes se aprecian pero no conviven podríamos considerarlos unidos por una mutua afabilidad, más que por auténtica amistad, pues lo propio de ésta es la convivencia. Cuando estamos necesitados deseamos ver a los amigos porque nos procuran ayuda, y cuando somos dichosos, por la alegría de compartir nuestro tiempo con personas queridas. Nada es más perjudicial para los amigos que la falta de trato, pero sólo podrán frecuentarse si la relación es agradable y

disfrutan de cosas parecidas, como ocurre en la camaradería.

Así pues, como ya se ha dicho, la amistad perfecta es la que se da entre los virtuosos, porque lo absolutamente amable y agradable es digno de ser elegido, y la persona virtuosa resulta amable y agradable para cualquier otra de la misma condición.

El apego o el gusto son sentimientos pasajeros, mientras que la amistad es una disposición. Es posible sentir apego o gusto incluso por objetos inanimados, pero la reciprocidad que caracteriza la amistad es el resultado de una decisión y ésta se debe a una determinada disposición. Si somos virtuosos, al desear lo mejor a los amigos lo hacemos por ellos mismos, es decir, no por un sentimiento pasajero, sino por cierta disposición. Sin duda, la persona virtuosa obtiene algo bueno para sí cuando hace amistad con otra igual, ya que el amigo virtuoso es bueno para él. Pero no sólo busca su beneficio, sino que corresponde al otro devolviéndole el placer y la bondad que recibe, de ahí que el dicho «la amistad es igualdad»¹

¹ Atribuido a Pitágoras.

sea realmente cierto de la amistad entre personas virtuosas.

6

La amistad es menos frecuente entre las personas de mal genio o los ancianos, porque les cuesta avenirse y disfrutan poco de la compañía. En efecto, disfrutar de la compañía y avenirse son signos y causas de la amistad, por eso los jóvenes hacen amigos enseguida y los viejos no, pues no desean tratar con quienes no son de su agrado, y lo mismo puede decirse de los que tienen mal genio. Con todo, también estas personas pueden ser benevolentes si se desean lo mejor y se apoyan cuando es necesario, pero no son del todo amigos, porque como no les complace la compañía no se frecuentan.

Es imposible profesar una amistad perfecta a muchas personas, del mismo modo que es imposible estar enamorado de varias a la vez. La amistad tiene que ver con el exceso, es un afecto que supera al resto y, por su propia naturaleza, distingue a una sola persona. Por lo demás, no es fácil que a uno le gusten mucho diversas personas al mismo tiempo y quizá ni siquiera sería bueno.